

lar (cansancio). Después de una sesión gimnástica se observa aumento en la frecuencia del pulso, y algunas veces aumento de temperatura de 0.5 ó 1.0°.

Son capaces de beneficiar por la kinesiátrica:

I. Las neuralgias y el reumatismo muscular. Su tratamiento mecánico es muy doloroso. El alivio de las neuralgias isquiáticas, cérvico-braquiales y occipitales es seguro; ménos así el de la prosopalgia, de la neuralgia intercostal y de la cefalalgia.

Los casos recientes de isquias pueden aliviarse en doce ó veinticuatro aplicaciones, bajo un tratamiento enérgico.

En el reumatismo muscular el pronóstico es completamente favorable. La calentura debida á resfriamiento que acompaña á los casos recientes, no constituye esencialmente una contraindicación del tratamiento mecánico.

Neurosis de las articulaciones, anestias é hiperestesias, paresis y parálisis, distorsiones, intoxicación con opio, morfina, cloroformo, cloral hidratado.

II. Sinovitis, tendovaginitis, infartos glandulares, metritis crónica, endometritis hemorrágica, parametritis, pseudoankilosis, inmovilidad de coyunturas y tendones.

Enfermedades de los ojos: sindesmitis pustulosa, hipertrófica, episcleritis, keratitis escrofulosa y parenquimatosa, paño, nubes, glaucoma.

III. Clorosis, gastritis crónica, tisis pulmonar, parastenia, histérico, hipocondria, diabetes azucarado.

IV. Congestión cerebral, almorranas, enfisema pulmonar.

V. Dispepsia crónica, constipación.

VI. Corea, mogigrafia, las neurosis profesionales.

México, 15 de Julio de 1885.

DR. F. SEMELEDER.

PATOLOGÍA EXTERNA.

UN CASO DE DEFORMIDAD PATOLÓGICA INTRAUTERINA.

Hace algun tiempo vaga á paso tardo por las calles de la Capital, y á ocasiones á lomo de un mal rocín, un hombre que sin ser pigmeo alza del suelo un metro y nueve centímetros, cubierto por una camisa cuyas largas faldas impiden ver cómo marcha, y sobre todo qué cosa es lo que se señala y menea por detrás, que comentado por el vulgo á su manera ha hecho creer que aquello es un rabo

ó cola segun unos, ó un enorme miembro viril segun otros. Objeto de irrisión y curiosidad general, frecuentemente ha sido llevado por gendarmes á las inspecciones de policia como trastornador del órden público (preocupacion actual de los que mandan, en grande ó en pequeña escala), hasta que obtuvo un salvo-conducto ó pasé para que en lo sucesivo no fuese molestado ni por los agentes ni por nadie. Luego que estas noticias llegaron á mis oidos solicité al sugeto en cuestion, y auxiliado por mi discipulo Dr. D. Luis Troconis empecé su estudio con el detenimiento que bien merece.

Llábase este infeliz hombre Plácido Rocha: es natural de la Purísima, pueblo de los alrededores de Leon (Estado de Guanajuato), es hijo de Rafael Rocha y María de la Luz Valadez, difuntos, y nació el 11 de Octubre de 1830; de donde se infiere que va á cumplir 33 años. Ha tenido diez hermanos y hermanas, y fué el 11.º hijo de ese matrimonio. Supo de boca de sus padres y otras personas contemporáneas del suceso, que nació de tiempo, pero tan pequeño que cabia en la palma de la mano. A pesar de eso y de las imperfecciones con que vino al mundo, su buena madre le amamantó, y el amamantamiento se prolongó cinco años por el cariño é interés con que fué visto por los autores de sus dias. La primera y segunda denticion se efectuaron como de costumbre, á su tiempo y en el órden debidos. Cuando le destetaron comia y bebia con gusto de lo que le daban, y sin que nada le causase daño. Le vacunaron y prendieron bien los granos. Tuvo viruelas locas (cuatro por junto) y sarampion, y como á los veinte años de edad, intermitentes. No hay antecedentes de deformidad alguna en su familia, y es de notar que sus padres estaban buenos y sanos cuando fué concebido. El embarazo y el parto fueron naturales. Comenzó á andar á brincos á los ocho años, y aprendió á andar con las rodillas á los diez y seis. A los catorce, bajo la direccion de una cuñada, aprendió á leer. Dice tener buena memoria; recuerda los sucesos notables de su vida y designa las épocas en que se han verificado. Sabe algo de albeiteria y de arrieria. Tiene buena comprension, discurre y se expresa con propiedad. Sus facultades afectivas son normales, y lo prueba haber emprendido un penoso viaje de su pueblo acá solo por dar los pasos y conseguir dejar libre á un hermano que tomaron de leva, y á quien, contra toda su voluntad, hicieron soldado, incorporándole á uno de los cuerpos que residen en la Capital. Por ganar la vida de algun modo se ha prestado á exhibirse en algunas compañías de cirqueros ambulantes, mostrando su deformidad, bailando el jarabe nacional, descabezando y arreglando un cigarro con los labios, ó haciendo con ellos un nudo en un hilo ó cuerda. Ni en la pubertad ni en época posterior hasta la fecha ha sentido inclinacion hácia el otro sexo, siendo de advertir que sus órganos genitales externos están bien configurados. Come, bebe, digiere y duerme con regularidad. Durante su estancia en México y por falta de aclimatacion ha tenido catarro intestinal.

La cabeza y tronco de Pablo Rocha están bien conformados: su fisonomía es

simpática: la regularidad de las facciones contrasta marcadamente con la irregularidad y deformacion de los miembros torácicos y abdominales. Los primeros, colgantes y en completa supinacion, miden igual longitud: en ambos se echa de ver luego la atrofia de los músculos de los brazos, antebrazos y manos, que llega á un grado tal, que apenas existe diferencia entre el grueso respectivo de los brazos y antebrazos: son cilindros casi de las mismas dimensiones, enteramente magros y enjutos, y parecen dos *disciplinas* pendientes de los hombros. Hay anquilosis de las articulaciones de los codos, puños y dedos; las escápula-humerales sólo permiten ciertos limitadísimos movimientos de péndulo, siendo un poco más amplio el de aduccion que el de abduccion. De lo dicho se infiere, que esos miembros, de nada, absolutamente de nada sirven á su dueño; más valdria que no los tuviera.

Los inferiores ofrecen las particularidades siguientes: El fémur izquierdo tiene su natural direccion; el derecho nace de la articulacion coxo-femoral naturalmente; pero luego se tuerce de manera que los cóndilos resultan mirando afuera. La pierna de este mismo lado cruza oblicuamente y por delante al muslo opuesto, y está dirigida de abajo arriba y de derecha á izquierda. La otra pierna no cruza por detrás al muslo derecho; se dirige de abajo arriba y de adelante atrás, y es la que durante la marcha sobre las rodillas sube y baja moviendo las faldas de la camisa, haciendo creer á los ilusos que lo advierten que el infeliz Rocha tiene un apéndice ó *rabo colosal*. La atrofia muscular no es tan acentuada aquí como en los miembros superiores; en los muslos se advierte que la atrofia ha invadido casi al mismo nivel porciones limitadas de las diversas masas musculares; así sucede que el muslo derecho aparece estrangulado como á la mitad de su longitud, y el izquierdo con igual deformidad, hácia la union del tercio medio con el tercio inferior. En las piernas la atrofia muscular es completa. Hé aquí las dimensiones de cada una: longitud de ambas tibias, 0^m35; circunferencia superior media é inferior de la pierna derecha, 0^m17, 0^m145 y 0^m12; circunferencias de la izquierda, medidas en los mismos niveles, 0^m195, 0^m155 y 0^m14. Hay anquilosis de las articulaciones de ambas rodillas, de las *falsas* tibio-tarsianas, procedentes de la desviacion de ambos piés (*pied-bot*), y de las de los piés. Las articulaciones coxo-femorales le permiten ejecutar, aunque en cortos límites, movimientos de aduccion, abduccion, flexion y extension. Merced á eso la marcha puede verificarse sobre las rodillas, que Rocha resguarda con sandalias toscas ó *cacles* de cuero sujetos á los muslos por medio de correas; y gracias á eso, tambien, puede cabalgar y emprender largas peregrinaciones.

Presentado el hecho tal como es, aleja desde luego la idea de una mala conformacion teratológica. Ya en otra ocasion, y con motivo de un caso presentado á la Academia por el Sr. Licéaga, he hecho patente la diferencia esencial que existe entre las malconformaciones teratológicas y las deformidades patológicas propiamente dichas. Las primeras, ó sean las *anomalías*, sobrevienen durante

la formacion y desarrollo del feto ó de alguna de sus partes, lo cual les impide llegar al término de las condiciones normales; las segundas, ó sean las *deformaciones patológicas intrauterinas*, sobrevienen despues de que los órganos se han formado y desarrollado, lo cual los aleja poco ó mucho de las condiciones normales adonde habian llegado. En otros términos: aquellas trabucan las cosas en el acto de estarse haciendo, y éstas despues de que han sido hechas.

Respecto á la patogénesis de esta deformacion, exhaustos de noticias y datos anatómicos precisos, no queda más recurso que atribuirla á una de estas causas: Primera, falta de espacio en el útero, por motivos extrínsecos, como tumores abdominales, por ejemplo. Segunda, adherencias entre las partes del feto y el amnios dispuestas de manera que se opusiesen al acurrucamiento natural del engendro, reteniendo inmóviles y en actitud viciosa sus miembros torácicos y abdominales (Saint-Hilaire, padre). Tercera, desigual fuerza de los músculos antagonistas (Duverney) durante la vida intrauterina.

Para concluir diré, que á la edad á que Rocha ha llegado, en balde seria ponerse á pensar cómo se podria remediar su triste condicion. Los recursos quirúrgicos y protésicos no caben para nada; de lo que resulta que hay que dejarle como se halla, con lo que está conforme por fortuna.

Setiembre de 1885.

JUAN MARÍA RODRÍGUEZ.



ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL 15 DE JULIO DE 1885.—ACTA NÚM. 34, APROBADA EL 22 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Andrade.

A las siete y cuarenta minutos de la noche y con el competente número de socios, se abrió la sesion; el que suscribe dió lectura al acta anterior, que fué aprobada previa una peticion hecha por el señor Presidente, de que al publicarse se pasen las pruebas á las personas que usaron de la palabra en esa sesion, con el objeto de hacer algunas rectificaciones.

Se dió cuenta con los periódicos nacionales y extranjeros recibidos durante la semana, y con las siguientes obras obsequiadas á la Academia por el Instituto